

CECILIA VALDÉS URRUTIA

Sandra Vásquez de la Horra (1967) cuenta que se sentía viviendo como en una goleta en Viña del Mar. “A los 28 años decidí irme al exterior y salir de Chile. Necesitaba más libertad para crear. Fue también una forma de rebeldía”. Llegó a Alemania. Estudió en la prestigiosa Academia de Düsseldorf, donde varios amigos suyos europeos habían sido alumnos de Gerhard Richter y otros eran del círculo de Anselm Kiefer, dos grandes artistas de nuestro tiempo. Fue alumna de la influyente Rose Marie Trockel. “Pero Jannis Kourellis fue la figura determinante en mi carrera. En la Academia de Colonia fue mi guía y un maestro para mi trabajo. Era un profesor durísimo, en extremo exigente, pero confió en mi obra. Le gustó. En ese momento, no pensaba ni imaginaba que mi trabajo podía llegar a tener alguna repercusión”, relata a Artes y Letras.

El hecho es que siguió con una inventiva luminosa, un hacer experimental y riguroso y una investigación constante. Ha llegado muy lejos y a su edad con su dibujo en la escena internacional. Luego de varios premios y exposiciones en los principales museos y bienales, Sandra Vásquez de la Horra acaba de obtener el Premio Käthe Kollwitz, dado por la *Akademie der Künste* de Berlín, la más prestigiosa en su género. “Este premio es un gran honor, además de lo que implica que me lo den en este país altamente competitivo en arte. Y seré la primera latinoamericana en recibirlo”, antes lo han obtenido artistas tan influyentes como Nan Goldin, Mona Hatoum y Martin Kippenberger. Sandra recibirá el premio con su personalidad sobria, clara y alegre y con su particular agudeza que hacen comprender mejor hasta donde ha llegado con ese trabajo tan genuino, intenso y manual que aporta y (re)valoriza el valor del dibujo en la escena contemporánea.

La artista se atreve también a quebrar esquemas con “alquimia”: baña los dibujos en cera, crea “casitas” e instalaciones que dialogan a escala humana. Expande los límites del dibujo en el espacio y seduce al público como lo hizo en la Bienal de Venecia pasada como invitada especial de la curadora italiana Cecilia Alemani. Mientras, sus temas y obsesiones se traducen en figuras femeninas arquetípicas, en seres fantásticos o mitológicos. “Tematiza también conflictos a los que se enfrenta la sociedad”, señala la Academia. Ha expuesto en los más importantes museos de Europa y Estados Unidos y su obra, desde muy joven (y sin aparatajes de marketing) ha obtenido premios emblemáticos como el Richter, en Alemania, y el Guerlain en París.

Apuntada en publicaciones del exterior como “Pionera o madre del dibujo contemporáneo”, portada este mes de la influyente revista *ArtNexus*, su obra devela con poesía un lenguaje de síntesis y contenido, basado también en su propia psiquis.

Nuevo lenguaje

Una de sus constantes es el uso de diversas técnicas, el uso de cera sobresale: “Al sumergir los dibujos en cera, se añade profundidad y me permite transformarlos en objetos, crear pliegues y hacer obras tridimensionales a escala humana”.

Pero su aporte genuino a las artes visuales prácticamente ha sido ignorado —por ignorancia o desconocimiento— en nuestro país. “En Chile soy (casi) una desconocida”, dice con franqueza, algo de humor y nostalgia.

—¿No ha pensado venir a exponer una antología o retrospectiva?

“Cuando me lo han propuesto y lo he aceptado, se han caído las exposiciones. Es triste, no se puede confiar... Me sucedió con una galería del Estado, me dejaron con las cajas listas y embaladas. Y esa exposición que se cayó la mostré en la Academia de Bellas Artes de Dresde cuando me gané el Premio de excelencia en gráfica y dibujo, Hans Theo Richter. En cambio, a Francisco Brugnoli como director del MAC le encantaba lo que hacía, solo que no tenía presupuesto para el transporte”.

—Su iconografía es también algo extraña, mezcla lo real con lo surreal, la mitología, la

La artista visual chilena, residente en Alemania, obtuvo el máximo premio otorgado por la Academia de Berlín. Es la primera latinoamericana en recibirlo. Reconocida como “pionera o madre del dibujo contemporáneo” su obra dialoga con la arquitectura y aborda la figura femenina, los arquetipos jungianos y la alquimia.

alquimia, las religiones...

“Hay dibujos que se pueden leer a primera vista pero otros tienen influencias y carga de religiones y experiencias. Hay un diálogo interno que quiere expresarse o hacer un análisis sociológico que tiene que ver con que estamos viviendo en una sociedad que se está volviendo autista...”.

—La figura de la mujer es una constante pero no es por un interés feminista como se podría creer...

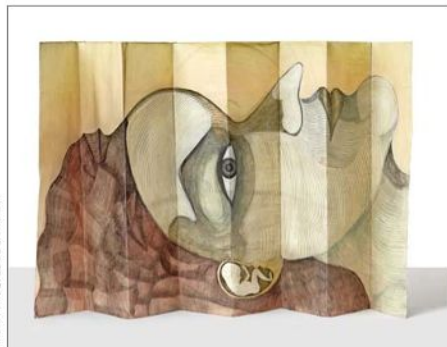
“El trabajo que desarrollo con la mujer tiene que ver con la mujer arquetípica, con la Pachamama, con lo que es la madre tierra. Hay un simbolismo como entidad, como di-



El innovador trabajo con sus envolventes dibujos la lleva a construir y levantar sus famosas “casitas”.

ENTREVISTA | Premio Käthe Kollwitz

SANDRA VÁSQUEZ DE LA HORRA: Pionera del dibujo contemporáneo



“La vigilia”, uno de sus reconocidos dibujos a lápiz en gran formato. Estos dialogan con la arquitectura.



Sandra Vásquez recibe el gran premio de la Academia por el total de su obra.

sa, que es también una reflexión conmigo misma. Trabajé por ejemplo la obra “Soy energía” con el cuerpo de una mujer en una posición de yoga y con los colores del arco iris que habla de que somos energía. Esa es una parte teórica de mi trabajo”.

Sandra ha hablado que su obsesión por la figura de la mujer no responde exactamente a una lucha feminista. Y ha señalado: “Me parece poco estético, feo, la lucha contra el machismo... Porque el pseudo feminismo es también para que la mujer pague impuestos, trabaje todo su tiempo y no tenga prácticamente derecho para cuidar a los hijos. Dónde queda el honor de la mujer: ¿está en el trabajo? ¿Qué pasó con la familia?”, plantea.

—Los arquetipos son esenciales en su obra. “Tienen mucho que ver con los arquetipos del tarot, la relación con Carl Gustav Jung y los puentes que se tienden entre las diferentes religiones. Vengo llegando de Japón: me encontré con la religión shinto que es muy parecida a la de los yoruba aquí que creen en los espíritus de la naturaleza”.

Otra de sus obsesiones es la botánica. “Estoy trabajando en la temática de la botánica de la evolución en el que hablo de la teoría de que las plantas tienen alma y trabajo mucho con el aura de las plantas y de los seres humanos en mis dibujos”.

Gran exposición en EE.UU.

—¿En qué nueva gran muestra está?

“Estoy preparando una retrospectiva para el Denver Art Museum (DAM), en Estados Unidos, y trabajo en una publicación con una editorial londinense con obras de esa muestra. La exposición será en el edificio que construyó Daniel Libeskind, arquitecto icónico que hizo el museo judío en Berlín. Expondré más de 300 trabajos, en mayo, con piezas desde los años 80 del Taller 99, hasta hoy. También habrá videos de performance, fotografías, dibujos, trabajos tridimensionales que son los que llamo “Leporellos” y las casas. Y en junio inauguro la gran muestra que se hace por el Premio Käthe Kollwitz con dibujos a gran escala, objetos, y mezcla de Leporellos en un trabajo más escenográfico. Ese edificio de los años 70 frente al río es también un lugar muy privilegiado. Y en el año 2025 voy a hacer una exposición enorme en Múnchen en un lugar icónico donde se hacen trabajos monumentales”.

—La arquitectura es clave para usted tanto como lugar expositivo como por el diálogo que establece su obra.

“Sí, y tendré en el DAM mucho apoyo de construcción y en la puesta de arquitectura que es esencial para lo que estoy haciendo en tridimensión. Habrá algunas casitas con dibujos, más escenográficas, y voy a desarrollar un nuevo concepto, que abarque desde el formato más pequeño hasta los más grandes, que es jugar con la arquitectura de los espacios. Los grandes formatos son como escenografías y se van componiendo como un collage tridimensional”.

Fascinación por la alquimia

“Siempre fui y sigo siendo muy obsesionada por la alquimia —reconoce—. Mi primera exposición se llamó “Alquimia fantástica”. He tenido una fascinación por la experimentación con técnicas que vienen desde mucho antes. Experimenté con la cera, con hilos, con tejidos, con fotografía, con animación, con objetos animados de mis dibujos”.

—¿Y ve una presencia mayor del dibujo en la escena internacional? Porque en la bienal de Venecia y en la Documenta es claro su auge.

“¡Sí! Es un movimiento fuerte de los últimos 10 años. Hay mucho interés por el dibujo. Hay colectivas solo con artistas dibujantes. En mi caso he expuesto cinco veces, por ejemplo, en el Pompidou, aparte del Premio Guerlain y del Albertina. Estuve en la Tate Modern y el año pasado me compraron un Leporello, que es donde desarrollo el dibujo en el espacio en diálogo con materialidades”.



Instalación con sus dibujos que sumerge en cera, lo que le permite levantarlos en el espacio. Hablan de figuras arquetípicas.

Crítica de arte

AMALIA CROSS

MUSEO DE BELLAS ARTES

Diez razones más para ir a ver la exposición de Cecilia Vicuña



Cecilia Vicuña, Llaverito, 1979, óleo sobre tela. Colección privada

1 Quedan solo 21 días para visitar la exposición “Cecilia Vicuña. Soñar el agua. Una retrospectiva del futuro”, curada por Miguel A. López, en el Museo Nacional de Bellas Artes (MNBA). Veintidós días antes de que cruce los Andes y siga su camino por el Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires y la Pinacoteca de São Paulo.

2 Es la primera retrospectiva de su obra en Chile y, como tal, una oportunidad imperdible para ver y conocer el universo de obras que la artista ha creado en los últimos 60 años a través de una selección de pinturas, videos, objetos precarios, poesía y quipus: ese “alfabeto de nudos, colores y direcciones que ya no podemos leer”, pero sí sentir y resignificar.

3 La exposición propone una experiencia similar a la de ingresar a un laberinto. Avanzamos, por las salas del primer piso, para entrar en las obras con el cuerpo y con todos nuestros sentidos abiertos. Desde el gran quipu instalado en la entrada se desprenden hilos que conectan todas las obras en un relato continuo que el espectador sigue, para no perderse, guiado por un hilo rojo. Cecilia, tal como Ariadna en el mito del Minotauro, nos recuerda que el arte es un regalo.

CECILIA VICUÑA. Soñar el agua. Una retrospectiva del futuro
Primer piso - Museo Nacional de Bellas Artes
Curador: Miguel A. López
Hasta: 3 de septiembre de 2023

4 En uno de sus poemas se lee: “hablar es hilar y el hilo teje al mundo”. Con un hilo de sangre, un hilito de pintura, con el hilo de la escritura y con la lana que se anuda la artista arma palabras, tejidos, imágenes y con ellas vínculos de afectos.

5 La poesía es el centro de su obra y, al mismo tiempo, una pregunta abierta: “¿Qué es para usted la poesía?”, es el título de un video realizado en Colombia en 1980, que moviliza a la artista a conversar con otros como la única manera posible de tantear una respuesta en común.

6 Esta exposición vuelve a ingresar la poesía al Museo. Para ello se han organizado una serie de lecturas como instancias que recuperan la potencia del museo como lugar de encuentro. Esto último nos retrotrae a “Museo 70”, una serie de happenings que se realizaron ese año en el MNBA. Allí hizo su aparición pública el grupo de poesía Tribu No y una joven Cecilia Vicuña leyó poemas con referencias al cuerpo, al cosmos, a la sexualidad, incitando la idea de que el socialismo debía ser erótico.

7 Con esta muestra, Cecilia vuelve al inicio y a un origen. Tenía 23 años cuando realizó su primera exposición en el Museo. En junio de 1971, llenó una de

sus salas con hojas secas de árboles recolectadas del Parque Forestal. Hoy, 50 años después, planta un jardín de árboles nativos para asegurar, en el futuro, que las hojas sigan cayendo en otoño.

8 Entre todas sus pinturas hay un autorretrato en exhibición que da forma a la imagen que tengo de ella como artista. Una mujer mitológica con siete brazos, cuatro piernas y dos rostros: uno mirando de frente y el otro al futuro. Y de su cabeza, como esos peces con linterna, pende de un hilo dorado un manojito de llaves para abrir todas las puertas. En palabras de William Blake, otro poeta y pintor, “Si las puertas de la percepción se purificaran, todo se le aparecería al hombre como es, infinito”.

9 Recién ahora están las condiciones y voluntades —producto de la insistencia y el esfuerzo de muchas personas— para recibir y recepcionar su trabajo como se merece. Después de años de indiferencia o ignorancia, su obra se instala en la historia del arte local desde un lugar distinto al que ha predominado. Ese otro lugar es el cuidado, el instinto, la fragilidad y, por sobre todo, el goce.

10 Quedan, también, pocos días para que se entregue el Premio Nacional de Arte y espero, sinceramente, que lo reciba Cecilia Vicuña.